

re dandolas lugar en el Theatro del Mundo. A no proceder así la Muerte, no fuera su Providencia justa; porque ofendería à la Vida, que continuamente viene introduciendo Principes en los Tronos de sus Mayores: pues así como sobre el Globo de la Tierra todo dá vueltas, y no solo los pequeños Orbes, mas tambien las Esferas, y los Astros de mayor Grandeza se ván sucediendo: así es preciso, que en las Monarchias se experimente la misma revolucion, y que los Principes, aunque dignos de ser perpetuados en sus Imperios, cedan con el tiempo el lugar à sus Successores.

Hasta el mejor Soberano de el Mundo Jesu-Christo parece quiso hacer en su misma Persona demostracion de esta verdad: Si yo no me ausento de este Mundo, dice à sus Apostoles, no vendrá à vosotros el Espiritu Santo. (18) Que oposicion tiene la vida del Espiritu Santo, dice San Agustín, con la asistencia de el Verbo Divino en el Mundo? Desde la Eternidad no están juntos en el Cielo?

Sí:

(18) *Si enim non abiero, Paraclius non veniet ad vos. 16.*

Sí: y dá la razón; porque en el Cielo todo es estable, y permanente: mas en la tierra, en que los Reynos mas firmes son mudables, y successivos, no viene el Espiritu Santo à tomar possession de su Imperio, sin primero ausentarse su Divino Successor. (19) Murió Christo, cedió su lugar, dexando en la Cruz el titulo de Rey: baxó el Espiritu Santo, y en lenguas de Fuego se coronó Rey de los Corazones. Y finalmente, no llegó el Mundo à gozár con la venida del Espiritu Santo el mayor Bien, y consuelo, sin experimentar en la muerte, y ausencia de Christo el mayor detrimento, dice el Abad Guarrico. (20)

Defengañense los que están en el Zenith de la Grandeza, que es Ley indispensable, que han de ceder à sus Successores sus lugares, y lo mismo digo de todos los demás Hombrés; porque para bien del Mundo es justo, y

(19) D. Augustin. in Joannem. tract. 94.

(20) *Nisi desolati fueritis presentia mea corporali, non vos consolabitur visitatio spiritualis.* Guarr. Abb. Serm. 2. in Pentecost.

y necesario, que el Dominio de todas las Criaturas sea sucesivo. Para bien de los Elementos sucedense los Astros: para bien de los Mixtos se suceden los Elementos; y para bien de la Posteridad nos vienen sucediendo los recién Nacidos. Qué lugar tendríamos hoy en la tierra, si nuestros Antepasados no nos hubieran cedido sus lugares? Si en el espacio de doscientos años, que sin morir Persona alguna, se fuesen continuamente multiplicando los Moradores de Madrid, no tiene duda, que llegaríamos à tiempo, que ni aun cabríamos en España. Todo el terreno le necesitaríamos, para ocuparle. Las Casas, y Habitaciones servirían de embarazo, para poder estar menos oprimidos. No habría Sembrados, ni Plantas; porque todo lo hollaríamos, para caber, y subsistir, y por consiguiente, no cogiendose frutos, pereceríamos de hambre, y llegaría el misero estado de comernos unos à otros. Son estas razones suficientes, para persuadirnos, que es la Muerte un Bien para los que nacen? Pareceme que sí. Pues veamos ahora, como es tambien la Muerte un Bien para los que viven.

A Todos pone horror lo defabrido de la Muerte. No niego à este Plato el mal gusto : pero hallase un remedio facil para hacerle agradable : para convertir su Mal en Bien. Dicen , que el acostumbrarse à el Veneno , suele mudar de suerte las complexiones , que con el tiempo passa à ser alimento el Toligo , y llega à vivir un Hombre , de lo que los demás mueren. Es amargo alimento la Muerte : mas el que se habituasse à este manjâr , esto es , à saborearse de él con la continua meditacion , no solo vivirá con la Muerte , sino que tambien la quitará lo defabrido. La razon es clara. Porque no es la Muerte , ni sus Memorias las del mal gusto : la mala vida es , quien hace , que sea vianda defazonada la Muerte ; y como la Receta mas eficaz para mejorar la vida , es , rumiar en la Muerte , se sigue , que con habituarse à esse Plato , mu- de el alimento el sabor , se convierta lo azedo en dulce , y el mal , que se aprende , en bien. La Muerte no tiene mas sabor , que el de la Vida. Una vida asquerosa en deleites sucios , torpe en liviandades , defabrida en ven- gan-

ganzas, y hedionda en mil vicios, qué sabor quereis, que comunique à la Muerte? El que vive ajustado à las Leyes, templado à los Preceptos Divinos, y bien humorado à las Virtudes, no le causa bascas la Muerte, ni tedio sus memorias: pues como el alimentarse de los horrores de el Sepulcro es, quien mejora la vida, es tambien, quien quita lo defabrido à la Muerte. En la vida moral, que consiste en el exercicio de las Virtudes, y en la extirpacion de los Vicios, navega el Hombre para el Puerto de la Bienaventuranza; y de la memoria de la Muerte, que es el fin de la vida, depende la prosperidad de esta Navegacion; y por esso el Eclesiastico exorta à todos, à que pongan todo cuidado en el fin de su vida: mas para conseguir el fruto de este cuidado, les assegura, que se librarán de el Naufragio de la Culpa. (21) Pues aora bien, siendo la Muerte el fin de la Vida, cómo puede este fin, que aun es futuro, influir como bien en las acciones de la Vida presente? Un pensamiento del doctissimo Lyra dará salida à la dificultad. Mm 2 Di-

(21) *Memorare novissimam tuam, & in æternum non peccabis.* Eccles. 10.

Dice pues este Autor, que à la manera, que un Timon, que es el fin, ò ultima parte de un Navio, le gobierna, y lleva à Puerto de salvarse, así la Muerte, que es fin de la Vida, influye en las acciones de la presente, y la gobierna, hasta conducirla à el Puerto de la Salvacion. (22) Este es el bien, que trae de fuyo la Muerte, que no puede ser mayor, ni mas especial. De qué os parece depende el principio de una Navegacion, y el progreso feliz de su mayor Bien? Depende de la grandeza del Navio, de lo solido de la Aquilla, del peso, y grossura de los Costados, de la firmeza de los Mastiles, ò de la extension de las Velas? De nada de esto proviene principalmente. Toda esta armazon mantiene el gobierno del Timon, que está en la Popa, en el fin, ò parte posterior de la Nave. Sin la direccion de esta extremidad anda el Navio vagante, fluctuando, hecho juguete de los vientos, y entretenimiento de las Borrascas; porque las corrientes lo arrebatan, los Baxíos le prenden, y las ondas le zozobran, y forben.

Qué

(22) *Mors sicut Nauta sedet in ultima parte Navis, ut dirigat eum.* Lyr. in Eccles. 7.

Qué de Navios hay de estos en la Carrera de esta vida transitoria! Anda en las Cortes la mayor parte de los Hombres descaminada de el Puerto de la Salvacion entre los Altos, y Baxíos de la Fortuna, en procelosas Locuras, è inextricables Laberintos: Unos divertidos con las delicias: otros desvanecidos con las honras: aquellos ligados con sus deseos, estos incitados de sus pasiones. Sube el Presumido, y cae luego à el punto. Grangéa el Codicioso, y luego se pierde. Anhela el Ambicioso, y jamás llega. Amontona el Avariento, y nunca goza. Anda en fin el Lisonjero abonando desatinos, y maquinando ruinas: y anda el Palaciego dando vueltas, y buscando precipicios. Qué embarazos, qué desordenes, y qué confusiones son estas? Son Navios sin Timon; porque son Hombres sin memoria, y temor de la Muerte.

Por el contrario: quando el miedo de la Muerte, y memoria de su dia sirve de Piloto en el curso de nuestra vida, qué derechamente se encaminan todas nuestras acciones à el punto de la Eternidad? Conoce la razon el peligro, y se desengaña la mocedad. Muestra la Penitencia

cia el Camino, y la Vida se corrige. Y por ultimo, descubre la esperanza el premio, y se anima la Virtud. Será entonces bien, ò mal la Muerte, quando tanta felicidad nos agencia su memoria? Por particular Providencia nos pone Dios repetidamente delante de los ojos su imagen, yá en los Hospitales, yá en los Cementerios, yá en los Sepulcros, y yá en los mismos Cadaveres, para que no apartándonos de la memoria, nos adquirieran un bien eterno. Si en esta Consideracion fixáran muchos, descubrieran el bien, que imaginan mal. El haver tantos olvidados de este bien, les hace tener por defabrida la muerte: mas admira, como con tan poco recuerdo hay en el Mundo quien se reconozca mortal.

Pudiera sin duda juzgar el Mundo de su Altiénez, de su Soberbia, de su Avaricia, y de su Ambicion, segun viven, que se lionjeaban con las esperanzas de immortales. Divulgada en el Oriente la Fama de las Victorias de Alexandro, y admirados los Indios, de que un Hombre anhelasse la conquista de todo el Mundo, imaginaron, que era immortal: y con esta presuncion le embiaron

una solemne Embaxáda, en que le pedian, les hiciesse merced de comunicarles su immortalidad. Mas respondió Alexandro, que no podía comunicar lo que no tenía, y que tan mortal era como los demás Hombres. A esta respuesta replicaron los Embaxadores: *Tu Alexandro confieffas, y conoces, que eres mortal, y con todo esso andas assolando el Mundo?*

(23) Con quanta razon pudieramos decir esto mismo à tantos Ambiciosos, que con injusticias, con crueldades, y con tyranías procuran establecerse en el Mundo, como si fueran immortales. Sabeis quien verdaderamente conoce, que ha de morir? Aquél, que se defengaña, y voluntariamente se desprende de los Bienes transitorios de la Vida. Tenemos la prueba en el mismo Alexandro. En el primer libro de los Machabeos hallo haver caído Alexandro en una grave enfermedad, en la qual conoció, que se moría. (24) Este conocimiento se infiere del desapégo, y repartimiento, que hizo de su Reyno. (25) Esto es

ver-

(23) Bellov. spec. moral. lib. 2. part. 1. dist.

(24) 1. Machab. Cap. 1.

(25) *Divisit Regnū suum cum adhuc viveret.* Ibid

verdaderamente conocer, que se ha de morir, empezár à desprenderse, y desaficionarse de las delicias, que se gozan, y de los Bienes, que se poseen. Y este es el grande Bien, que en la vida mortal se origina de las quotidianas evidencias de la muerte de los Parientes, de los Amigos, de los Proximos, y de nosotros mismos, quando los años, los Acháques, y las Enfermedades tacitamente nos avisan del fin de nuestra vida. Qué mayor Bien, que este? Qué mayor dicha, que à poca costa nos agencia una felicidad eterna?

§. XIV.

POR ultimo, es Bien la Muerte para los que mueren; porque los abre el camino para la vida eterna: y à trueque de vivir bienaventurado en el Cielo, bien puede el Hombre estár algunos años sin vida en el Sepulcro. La Bienaventuranza (como advirtió San Agustín) es un Bien tan grande, que no solo los Buenos, mas tambien los Malos le desean. (26) Buenos, y Malos todos desean la Bien-

(26) *Beatum esse tam magnum est bonum, ut hoc
& Boni velint & Mali.* D. August. in
Concion. 1. in Psalm.

Bienaventuranza: pero con esta diferencia, que los Buenos desean morir para gozarla con su Dios, como lo dió à entender San Pablo. (27) Mas los Malos, sin ausentarse de este Mundo, quieren lograr en este Mundo la Bienaventuranza. Pero no es posible, que llegue el Hombre à ser Bienaventurado, sin primero acabar la vida. Los Bienaventurados siempre viven, y el vivir siempre es un Bien, que solo se encuentra en el Cielo, en que todo vive. Este es el grande, el summo, y eterno Bien, que resulta de la Muerte: y para la inteligencia de esta verdad debemos considerar la Muerte como una util, y provechosa ruína.

La Casa, que se derriba, para reedificarse, no se aniquila, renuevase: y en el Cuerpo humano la Muerte no es verdadera ruina; porque es una ruína para la restauracion. No lo puede decir mas claro el Apostol. Sabemos, dice, que aunque nuestra terrestre Casa se disuelva, es una ruína, para restaurarse, ò re-

Tomó IV.

Nn edi-

(27) *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* 1. ad Philip. 23.

edificarse mejor. (28) No obstante, dicen algunos, que entre tanto queda el Cuerpo reducido à Cenizas, y la Alma ausente, y separada de él hasta el dia de su resurreccion. Es verdad: pero con todo, esto es un Bien, que conviene afsi. Oygan la razon. Vemos por lo regular, que esto mismo acontece todas las veces, que se restaura, ò se reedifica un antiguo edificio. Quando el Architecto quiere reedificar una Casa, que se vá arruinando, no la derriba? Es constante. No se retira el Dueño de la Casa para otro Domicilio, en quanto se perfecciona la nueva edificacion? Tambien es evidente. Pues esto es lo que sucede à el Hombre, quando muere. Derriba la Muerte el edificio del Cuerpo humano, y la Alma, que es Señora, y Dueña de la Casa, se retira, y toma en el otro Mundo otro Domicilio; y si fuesse la Alma tan venturosa, que hasta el dia de la restauracion de el Cuerpo se hospedasse en el Cielo, por ventura

(28) *Scimus, quoniam si terrestris Domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod adificationem ex Deo habemus. 2. ad Corint. 5.*

se había de quejár de tan dichoso hospicio? De ninguna fuerte. Pues qué mayor Bien se la puede seguir entonces de la Muerte?

Lo cierto es, que si no me engaño, no sienten tanto los Hombres la separacion de la Alma, como la ruína del Cuerpo, perpetuo empeño de sus cuidados. Que el Cuerpo, unico Objeto de sus delicias, se haya de defigurar, se haya de corromper, y convertir en Gusanos, y Tierra, esta es su principal queja, esta es su singular pena, y este su mayor sentimiento. Mas estémos, que es preciso, que la muerte convierta en tierra el Cuerpo, para renovárse, y reimprimirse la imagen de Dios, que las manchas del pecado apagaron, dice Job. (29) Son palabras, que segun las expone San Gregorio el Magno, quieren decir, que en el lodo, ò barro, en que se convirtió por la muerte el Hombre, se volverá à imprimir la Imagen de Dios. (30) No ignoro, que

Nn 2 la

(29) *Restituetur ut luctum signaculum.* Job. 38.

(30) *Quia peccando Dei similitudinem perdidit: moriendo vero ad limi sui materiam redit, rectè dicitur: Restituetur.* D. Greg. in Job. 38.

la semejanza del Hombre con Dios está propriamente en la Alma : mas por el Cuerpo transpira en cierto modo la hermosura de la Alma , y juntamente la perfeccion de la Divina Imagen , dice Tertuliano. (31) Luego es cierto , que perdiendo la Alma por el pecado original la gloria de la semejanza con Dios , forzosamente ha de experimentar el Cuerpo los daños de esta perdida.

El remedio, pues , para recuperar este Bien perdido , es la Muerte ; porque así como una figura de metal gastada se refunde , y se restituye à su primer principio , para restituirse à su primera perfeccion , así el Hombre , para volver à ser quien antes era , es preciso , que la muerte le disuelva , y reduzca à su primer principio. El primer origen del Hombre es Tierra : y aunque los demás elementos entran tambien con ella à la formacion del Cuerpo humano , solo se habla en su composicion del elemento de la Tierra. (32)

La
(31) *In Corpore præstantia animis elucescit.*
Tirin. in Genes. 1.

(32) *Formavit Dominus Deus Hominem de Limbo terræ.* Gen. 2.

La razon de esto es para que el Hombre tenga delante de los ojos la vileza de su principio, como antidoto de su orgullo, y soberbia. Mas qué diferente es el suceso! A el Hombre, lo que menos se le acuerda, es, el ser Tierra: solo hace memoria, que es Ayre, que es Agua, y que es Fuego: pero de la Tierra, ni pensarlo.

Solo hace memoria del Ayre, ò de que es Ayre en el humo de su Altivéz, y Vanidad. Solo hace memoria de que es Agua, en los corrientes de su Ambicion, y Codicia. Y solo, que es Fuego, en el incendio de sus Livandades, y Appetitos. Estas partes de elementos, de que se forma, las tiene muy presentes: pero donde está la Tierra? Donde el Barro, en que la Alma imprime la imagen de su Dios? De esto no hay memoria, debiendo ser lo mas util, y principal su recuerdo. Pues desengañense, que esta preciosa imagen no se imprime en el Ayre, porque se desvaneciera: ni en el Agua, porque como es corriente, tampoco permaneciera: y menos en el Fuego, pues nada subsiste en él, que no lo abraze. Luego forzoso es, que se imprima

ma

ma en la Tierra. Venga pues, la Muerte à restituir el Cuerpo humano à su primer principio: abrafe la Sepultura, convierta la Muerte à el Hombre en Tierra, y hagale capáz de volver à recibir las primeras impresiones de la Divina Imagen apagada por las culpas. Daràse mejor Bien? Hallaráse mayor dicha? No por cierto. Pues estémos persuadidos, que la Muerte es la causa de tanta felicidad.

Vean aora à qué fin son tantos temores por la Muerte, quando tantos Bienes nos acarréa. La Muerte es un Bien muy util, y provechoso para todos: ojalá nos aprovechásemos de su memoria, que se nos haría nada defabrido su horror: pero si lo menos, que pensamos es esto, como no ha de ser horrible la Muerte? Vése un Joven Cortesano entre las lozanías de su juventud, entre las diversiones, que trae de fuyo la Corte, embebido todo en las delicias, juegos, banquetes, y faraos: pues à este, qué lugar le han de dar estos divertimientos, para acordarse de la Muerte? Antes se la ponen tan lexos, que suele decir: *Aora es mi tiempo, y ocasion de vivir: vendrá la Vejez, y en-*

No es mal como se juzga, la Muerte. 287

tonces aprenderémos à morir. Un Adagio corre, que dice: *Tan breve cae el Mozo, como el Viejo.* Es cierto, que debieran los Jovenes tenerle muy presente, para no confiarse tanto de sus lozanías: pero yo le trobo de otra suerte: *Mas breve eae el Mozo, que el Viejo.* Daré razones, que convenzan, y ojalá, que convenciessen à muchos, que olvidados totalmente de la Muerte, ignoran el bien, que en sí encierra su memoria.

§. XV.

Tienen los Hombres, dice Seneca, la vida como Deposito, y no como Juro. (33) Entre un Juro, y un Deposito corre esta diferencia, que el Juro se cobra en tiempo determinado, mas el Deposito se puede justamente pedir en todo tiempo. Tiene así la Mocedad, como la Vejez, el Deposito de la Vida, y una, y otra han de estar siempre aparejadas para la restitucion. Pero yo en este Discurso he de hacer claro, como el Mozo es el mas inmediato à hacer à la Muerte esta restitucion.

Son
(33) *Non citamur ut Censu, sed ex Deposito.*
Senec.

Son muy poco consistentes las Confianzas. Estas las fundan los Jovenes en la esperanza de vivir : pero esta es tan liviana , y falsa , que solo tiene por fiador à los engaños del tiempo. Lisonjeanse los Mozos en vivir mas que los Viejos , por los años mas floridos : y yá que ponen en la flor de su edad su confianza , debieran poner en lo caduco , y fugitivo de las flores su consideracion. Si en esto reflexionaran , vieran trocáda en desconfianza su seguridad. Qué os parece , que es la vida de un Joven ? No es mas , que una Fantasía despierta , y agil , que yá se alegra , y yá se congoja : yá se divierte , y yá se fatiga. Es una aparente ilusion , que le entristece con lo passado , le lisonjéa con lo presente , y le inquieta con lo futuro. Es una vistosa , y alhagueña apariencia , que por instantes se descubre , y por momentos se pierde. Es una tragica representacion de un mal estudiado papel , que aun no se le dexan acabár. Es un funebre Sarao , donde el tiempo le enseña quatro mudanzas breves , y à el mejor tiempo apaga las luces. Luego en qué confia la vida del Joven , si es toda su vida el Centro de la desconfianza ?

No hay en el Mundo error mas introducido, que graduar la Muerte por los años. O graduacion peligrosa ! Juzgan mortales à los Ancianos, y como immortales los Mozos. Pues sepan estos, que no hay prenda mas mortal, que una edad breve. Imagina el Mozo, que por Joven vive mas distante del Sepulcro, y se engaña, que por Joven mas se acerca, que el Anciano. Es Ley esta executoriada por la misma muerte. En su primer pleito tomó possession de su Executoria: con que no es revocable la Sentencia. La Mortalidad nació del pecado. Hallabase entonces la Muerte vaga, y sin exercicio: y como su cruel genio no la toleraba ociosa, pidió la permitiesen officios de su destino. Pocos Mortales havia, con quien exercér su violenta jurisdiccion; porque quatro Personas unicas llenaban entonces el Mundo. Estas eran Adan, Eva, Cain, y Abél. Consiguió empezár à exercer su officio del Supremo Tribunal, y el primero, con quien embistió, fue el mas Mozo; porque embistió à el mas bello, y gallardo Joven Abél, que entre los quatro era de mas breve edad.

Empezó, pues, por la flor de la Juventud à tomár posesion la Muerte. Aquí hizo asiento su crueldad. Aquí comenzó à establecer su larga Monarchía. No quiso tomár posesion de su Cetro en los Ancianos Padres de Abél, sino en el mismo Abél el mas Mozo, y mas Joven de todos: y aunque no se duda, que la Muerte impera sobre todos, parece, que dominando de passo à los Viejos, donde se establece, y hace asiento, es en los Mozos. En estos eligió su morada gustosa: y como el que habita, y estrena una Casa gustosa, no acierta à dexarla, como la Muerte se estrenó tambien con los pocos años, ha quedado aficionada à los Jovenes. Tambien advertimos, que el que nace, y se cria en una Casa, no acierta à vivir en otra. El nativo sitio de la Muerte no fué la Ancianidad, sino la Juventud, con que debemos persuadirnos, que no acierta à salir de ella. Además, que como Señora, y Poderosa, querrá vivir mas en una Casa nueva, que en una desmoronada.

Otra razon se me ocurre. Antes acomete la Muerte à los Mozos, que à los Ancianos; porque debe de perdonár à estos por flacos, y

à aquellos los embiste , porque la desprecian locos. Es muy pundonorosa la Muerte : y no me admira : pues prueba tan alto su origen, no menos , que de la Divina Boca , y no dudo , haya quedado altiva , desde que fue su Laurel una Deidad humanada. Afsi ufina , y poderosa se mira de los Mozos despreciada , y de los Viejos temída: provocáda de la Juventud , y respetada de la Ancianidad : y como vé , que los Ancianos la veneran , y que los Mozos la desafian , es natural , compadecerse de un rendimiento , y enojarse con una altivéz barbara.

§. XVI.

PAssémos à la razon mas urgente. A pie, y à caballo se nos pinta la Muerte en la Escripura Sagrada. Habacuc nos la pone à pie. (34) Mas San Juan nos la pone à caballo. (35) Este nos la manifiesta corriendo : y aquél à sus passos moderados. Luego viene unas veces con ligereza , y otras con tardanza. Esta contradicion de passos la proporcio-

Oo 2 na

(34) *Ante faciem ejus ibit mors.* Habacuc. 3.

(35) *Et ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum, nomen illi Mars.* Apoc. 6.

na nuestro error à las edades. Nos persuadimos, que corre à caballo para los Viejos, y que anda à passo lento para los Mozos. Pues es muy à el contrario. Usa de el Caballo para los que corren mas; porque un Anciano no acierta à moverse con la cargazon de sus años. Los Mozos son mas ligeros con el ardor de sus inquietos espiritus. Un Viejo, que no se puede mover, se alcanza con mas facilidad: mas para los Mozos, que intentan, y maquinan huír de ella, aceléra los passos; luego alcanza mas presto à los Mozos; porque vá corriendo tras ellos.

La razon de su carrera es clara. En la flor de la Juventud corre la Lascivia à las Livandades, vuela impaciente à el apetito, y roto el freno de la Razon, dá riendas à todas las Passiones, que como desenfrenadas, se desbocan à todo genero de vicios. Precipitadas corren, hasta que de cansadas se paran, ò la edad con sus hielos corrige sus ardores. Vive en los Ancianos mas muerta la libertad, no se si à preceptos de corregida, ò à tibiezas de desmayada. Es cierto, que no distingue edades la Muerte; porque para todos camina: pe-

ro vemos, que unas veces anda, y otras veces corre. Yá anda à pie, y yá corre à caballo. Segun la diferencia del passo se tarda, ò avecina. Y es constante, que llegará mis veloz, corriendo à caballo, que à pie. Vendrá tan ligera como por la posta. Las espuelas del Caballo de la Muerte son los vicios, dice San Pablo. (36) Los Mozos con sus muchos vicios la arriman las espuelas. Luego mas presto llegará à los Mozos, que la pican, que à los Ancianos, que no la espolean.

Estémos ciertos, que vive la Juventud entre evidentes peligros, arriesgada siempre à mil temeridades fatales por la briosa lozanía de sus años, y expuesta à mil lazos, en que la coja la Muerte. Ninguna Prudencia la enfrena, ningun Juicio la detiene. Sin hacer aprecio de lo util, y de lo honesto, solicita sus desordenados antojos, y los mas infames deleites. Muestrase feroz contra los iguales, soberbia contra los Mayores, y contra los Menores arrogante. En un Naype desperdicia una Hacienda, pierde por un punto de Hon-

(36) *Stimulus autem mortis peccatum est.* 1. ad Corinth. 15.

Honra, ò Vanidad en un Duelo su vida, y por un lascivo deleite arruina un Patrimonio, y lo peor es, que pierde la Vida, el Gusto, y la Alma. Pues con tanto espolear, como no ha de llegar breve la Muerte?

Las experiencias de todos los Siglos han hecho profecia la mandicion, que echó Eliu à los Mozos desenfrenados en sus liviandades.

(37) Quiso decir Job en este lugar, que moririan de prisa los Jovenes, como los que en el Mar padecen naufragio: y se colige, segun trasladan este texto del Original Hebreo los Setenta. Morirá, dicen, su Alma en la Juventud. (38) A esta llamaron Tempestad: y de verdad, que la llamaron bien. Entre las edades del Hombre esta es la que padece mas combates de los apetitos, mas recios uracánes de pasiones licenciosas. Toda la Naturaleza se conjura contra la Juventud en reveltías, y en afectos desenfrenados: mas entre tan poderosos enemigos el mas atrevido,

y
(37) *Morietur in tempestate Anima eorum, & vita eorum inter effeminatos.* Job. 36.

(38) *Morietur in Juventute anima eorum.*
Septuag.

y el que fuele echar à pique el Alma , es el mas alhagueño. Tempestad es la Juventud, y Tempestad , que frequentemente pára en Naufragio. Así la llamó San Gregorio Nacianceno. Y qué sucede en semejantes Naufragios? Lo que acontece es , que uno , ù otro escape de la Tormenta à beneficio de una Tabla , que cuelga despues en un Templo de su Devocion como milagro. Pues esso quiso decir Eliu. El Hombre , que escapa de la Tempestad de la Juventud con vida : que se refcata de los combátes de sus passiones, sin peligrár en el canto de las Sirenas, y potro de los deleites , à bien librar , sale en una Tabla ; y el que salga del Mar turbulento de sus Passiones sin lesion à la orilla , se ha de pintar como milagro. Vean aora , quien está mas expuesto à morir , el Mozo, ò el Viejo? Pues estos Mozos , estos Jovenes son , los que temen la Muerte ; porque divertidos en sus apetitos , les causa horror el privarse de ellos. Los Ancianos es muy à el contrario. Viven dispuestos , esperando de un instante para otro la Muerte : y como piensan à cada instante en ella , de ninguna fuerte se les hace temida, desfabrida , y horrible.

Demos yá fin à este Tratado con el ultimo Discurso. Combida Christo à la Alma ajustada à las delicias , y recreos de su Jardin: (39) y el regalo, con que la brinda, es Myrrha: pero aunque defabrida , y amarga, hace , que la sea dulce: pues esta Myrrha, con que la convidada , era aquella Miel , con que él mismo se alimentaba , como lo vió la misma Alma santa. Raro trueque por cierto. Era alimento de Cadaveres Myrrha amarga , la que comía Christo: mas eran Panales , y Nectares dulces, los que ostentaba. No es afectacion el trueque , sino evidencia de la Verdad. Es Christo el que come, y el que de su mismo Plato combida. Fue su Vida el Nivel de la Rectitud , y el Exemplar de las Perfecciones. Sustentandose de la Myrrha , hace para sí el plato de las memorias de la Muerte: pues como la Muerte no tiene mas sabor, que el de la Vida, halló en la Myrrha Panales, y en la Muerte Nectares.

Esta prerrogativa comunica tambien à el Hombre ajustado , y abstraído de los vicios:

(39) *Veni in Hortum meum Soror mea Sponsa.*

Cant. 5.

No es mal como se juzga, la Muerte. 297

pues siendo lo desabrido de la Myrrha el plato, que siempre tiene à su mesa, à el llegarle à la boca, halla, que se ha convertido en dulzúra. En habituandose à el plato de la memoria de la Muerte, es seguro el mejorár de vida; y así es plato de regalo para todos los Hombres contemplativos, y espirituales. Mas demos, que tenga amargos dexos el rumiar en la Muerte, bien se la puede perdonar por lo provechoso, lo desabrido: por los interesses, y utilidades, que acarrea, lo amargo, y temeroso, que se imagina. Porque debemos considerár, que la llave, que nos abre el Sepulcro, nos abre el Cielo. Este es el Bien, que nos demuestra la Muerte. Havrá yá razon, para graduarla por mal, quando tantas dichas nos asegura? Bien podemos desterrar de nosotros desvanecidas, y medrosas imaginaciones, y desde aora persuadirnos, à que es *Mas*

*Bien, que Mal, como se juzga,
la Muerte.*

* * *

* * *

* * *

DISCURSO

DIGRESSIVO,

Y PERTENECIENTE A LA OBRA.

EL CORTESANO SIN PERO.

§. I.



S el Discurso presente una de las mayores Empresas, que ha fatigado à los mas de los Philosophos Antiguos: que es hallar *Un Cortesano sin Pero.* Esto es: Un Hombre perfecto en todos los estados, que le ofrecen todos los lances de su vida. Quien mas trabajó en esta Empresa, fue Diogenes Cynico en la Corte de Athenas. Salió este Philosopho à la hora de el medio dia, quando mas luces comunica el Sol, con una antorcha en la mano. Causó, si no fue risa, à lo me-

nos

nos extraña novedad, vér à un Hombre alumbrarse à la hora del medio dia. Pero como estaban acostumbrados en aquella gran Corte, vér à Diogenes usár muy de continuo de estas singularidades, en las quales jamás dexaba de esconder algun precepto digno de su desengaño, solo deseaban saber el mysterio. Rodeabale, y seguiale mucha Gente, hasta que preguntandole algunos, qué era lo que buscaba con aquella Luz en las manos por todas las Plazas, y Calles de la Corte? Respondió: *Busco un Cortesano sin Pero.* Busco un Hombre, à quien podámos llamar verdaderamente Hombre. (1) Busco un Cortesano en todos los Estados perfecto: Noble en su proceder, timorato en su Religion, conforme en su Pobreza, liberal en su Riqueza, prudente en el Valor, ingenuo en la Amistad, humilde en los Honores, agradable en la Comunicacion, inculpable en el Divertimiento, sufrido en los Trabajos, modesto en las Prosperidades, charitativo en la Enemistad, suave en los Consejos, util en los Estudios, cuerdo en las Disputas, discreto en las Pretensiones,

Pp2

(1) *Hominem quero.* Diog.

nes, justo en los Tribunales, arreglado en los Negocios, modesto en las Costumbres, desahogado en los Interesses, y en fin, en todas las Pasiones, que combaten à el Hombre, valeroso, y defengado.

Este es el Cortesano, que buscaba Diogenes por las Calles, y Plazas de la Corte de Athenas. A muchos veía, y muchos le rodeaban: pero ninguno de ellos le satisfizo; y así cansado de buscarle, se volvió defengado, y sin él à su Casa. Mas no obstante, yo he determinado tomár la Acha, y buscar por las Calles de Madrid un Hombre de estas circunstancias: un Cortesano, que adornado de estas prendas, no se le pueda poner *Pero*.

Mas como será posible encontrarle en Madrid, quando Diogenes, verdaderamente Lynce, no le pudo encontrár en Athenas? Bien recelo la imposibilidad, y es de recelár, hallár un Hombre cabál, donde se hallan tan Señores los Excessos. Porque como hemos dicho en todos los Assumptos de esta Obra, en Madrid todo es Fantasma, todo es Disfraz, todo Hypocresia, todo Falacia, Embuste, y Engaño. Pues el Poder se transforma en licen-

cia , la Política en libertad , la Abundancia en Vanidades , las Delicias en riesgos , y las Diversiones en peligros. En Madrid no se encuentran sino tropiezos , marañas , y quien à quien se puede engañár. Los mas se transfiguran ; porque el Poderoso , que parece havia de ser desafísido , y desinteresado , se ahoga con el lazo de la Ambicion , y de la Codicia. El Pobre , que debia de estar conforme con su escaséz , se desespera en la Carcel de su Necesidad. El Mediano , que havia de conformarse con su estado , y medianía , desprecia à el Infimo , y presumiendo mas de lo que es , embidia à el Grande. El Retirado muere à la civilidad de un olvido. El Entrenido , ò Pretendiente se sufoca à el Cordel de un desprecio , ò desaire. El Sabio vive lo que le dexan. El Ignorante no vive ; porque apoderado siempre de las tinieblas de la Ignorancia , nació muerto. El Divertido es martyrizado. Y el Virtuoso es reído.

Todas las Vanderas de las Pasiones viven en Madrid aloxadas. Aquí se pelea con Esquadrones invencibles ; porque el Poder se arma de la Ira. La Cobardía se fortalece de la

la Venganza. La Ignorancia se entrega à la Embidia. La Presuncion se apodera de la Ansia. La Felicidad se hincha de la Soberbia. Y la Pobreza se llena de la Desesperacion. Todos buscan en Madrid la Commodidad, y por buscarla, la pierden; porque ni alcanzan lo que solicitan, ni gozan lo que poseen. Aquí no tiene el Merito Amigos; porque la Fortuna los arrastra todos. Pretenden vivir, y mueren antes, porque se matan con sus extravagancias. Todos se cansan de sus trazas, modas, y exercicios, y viviendo tan inconstantes, jamás se defengañan de sus Embustes.

En Madrid no hay escarmientos; porque los Cortesanos nunca miran lo que les desagrada, sino lo que les deleita. Y así burlandose de sus ansias la Fortuna, anda entre ellos como Sombra. Corren presurosos à asirla, y ella como estudia en burlarlos, se devanece, ò se les vuelve entre las manos nada. Miranse engañados de ella, y en lugar de defengañarse, se quexan. Los Sucessos no escarmientan, y solamente lastiman. Porfian tal vez à defengañarse, y la costumbre de haverse engañado tanto tiempo, los vence. Sospechan

chan cobardía el abrigo de la Playa , y se quedan en el Golfo. Por no perder lo esperado, viven esperando siempre. Y por perder lo perdido , acaban de perderse de el todo. Esta es la infeliz escuela , que cursan los Cortesanos. Mas entre tantos absurdos como en Madrid se practícan , como es posible hallar en él un Cortesano sin Pero?

§. II.

AUN te puedo decir mas, de lo que es Madrid : pues es tal , que à sus Cortesanos las Ambiciones los cautivan, los Sobresaltos los espantan, las Persecuciones los acaban, los Pesares los prenden, los Males los saltean, la Vida los engaña, los Descuidos los atormentan, y los Amigos los burlan. En los estados que gozan, no hallan contento; porque no disfrutan honra, que no traiga de fuyo mil peligros. No tienen Riqueza, en que no encuentren trabajos. No hallan Prosperidad, que luego no se acabe, ni Placer, que à el punto no les amargue. Tan inconstantes viven los Cortesanos, que todo lo desean, todo lo tientan, todo lo procuran, y aun todo lo prueban : mas à el fin despues de todo

vif-

visto, y gustado, con todo se cansan, y con todo se ahitan.

La gran parte de este descontento está, en que en Madrid à sus Cortesanos lo mucho proprio les parece poco, y lo poco ageno les parece mucho. A la Riqueza propia la llaman trabajo, y en la Pobreza agena dicen, que está el descanso. El estado, que los otros tienen, le aprueban, y el que ellos poseen, le condenan, y aun le maldicen. Anhelan por conseguir un Empleo, y se desvelan por salir luego de él à otro mayor. Imaginan, que todos viven contentos en su Esfera, y que solo ellos son los desdichados en la suya; y lo peor de todo es, que creen lo que sueñan, y se mueven à dar credito à lo que miran, y palpan. En la Corte, aunque dicen los Necios, que se vive, no se vive; porque allí la vida no es vida, sino una Muerte prolixa. Los años, que se viven, son Sueños, los dias Sombras, los Placeres Amargas, y las Prosperidades Sustos; porque allí son varios los generos de Fortuna, varias las desgracias, dobles los Amigos, crueles los Enemigos, y muchos los Sobresaltos, que les

hacen à los Cortesanos estar, yá tristes, yá alegres, yá Pobres, yá Ricos; yá despreciados, yá amados; yá abatidos, yá prosperos; yá afrentados, y yá honrados.

Tal es Madrid, que el que vá à él inocente, en breve se hace malicioso: el que vá sincero, se vuelve doble: el que veráz, mentiroso: el que humilde, presumido: el que modesto, voráz: el que penitente, regalón: el que humano, y tratable, intratable, y soberbio: el que vergonzoso, desembuelto: el que callado, chocarrero, y bufon: el que cuerdo, loco: y el que devoto, tibio. Aquí el que de suyo no es bueno, gran libertad tiene para ser malo; porque quien no viene à Madrid, que si quiere adulterar, no encuentre luego Factores, y malos Compañeros, que se lo agencien? Si se halla injuriado, y desea vengarse, se le ofrecerán luego infinidad de Asesinos, que tomen por él la Espada. Si es llevado de el apetito de la Gula, no le faltarán Glotones, que le ayuden à comer, y gastar lo que tiene. Si tiene delicia en mentir, y sembrar patrañas, à el punto se le juntarán Holgazanes, que le den cumplimiento à sus

defectos. Si se vé mal premiado, y mal satisfecho, y quiere amotinarse, son muchos los quejosos, y mal contentos, que hallará dispuestos à seguirle. Si es aficionado à el Juego, no sobran mas que Jugadores, que casi lo tienen por oficio. Si se dá à hurtar, hay Ladrones, Maestros en el arte de extraña sutilidad. Si los oficios de Christiano le son opuestos, y no quiere ir à la Iglesia, no havrá quien le hable una palabra, ni le diga, por qué no vá? Y en fin, como pretenda darse à todo genero de vicios, para todos encontrará en la Corte consumados Directores, que le leccionen, è industrién.

Yá dixé en mi primer Tomo, que la verdad se havia ausentado de la Corte: pero si algun rastro de ella ha quedado, es tan desconocido, que el poco, que reside, anda muy à sombra de texado; porque à qualquiera parte, que cada uno se incline, no encuentra sino Truhánes, Bufones, Lisonjeros, y Murmuradores. Qué Lisonjeros, y Bufones no se encuentran en los Palacios de los Principes, cuyo estudio no es otro, que pretender engañarles? Y si baxamos à inferior Esfera, veese

otra cosa, que infinidad de Negociantes estudiar continuamente, como engañar à sus Privados; infinidad de Criados, cómo engañar à sus Amos; infinidad de Truhánes como engañar à los Ricos, è infinidad de Mugerzuelas, como engañar à los Jovenes? Veele otra cosa, que à la Codicia, pretendiendo engañar à los Viejos; à los Prelados los Parientes, à los Clerigos la Avaricia, à los Advertidos la Afectacion, à los Prudentes la Confianza, à los Presumidos la Ambicion, à los Locos la Sospecha, à los Maliciosos las Passiones, y aun à todos juntos la Fortuna?

Por ultimo no se vé en la Corte cosa mas palpable, que los mas viven en ella aborreciendo, y siendo aborrecidos: persiguiendo, y siendo perseguidos: embidiando, y siendo embidiados: murmurando, y siendo murmurados. Todo es en ella un puro disimulo, una fingida Passion; porque hay muchos, que delante se rien, y apartados se muerden: muchos, que hablan bien, y se quieren mal: muchos, que se hacen cortesías, y se destrozán las famas: muchos, que comen à una Mesa, y se professan mortal enemistad: muchos, que

se pascen juntos , y sus Corazones andan muy distantes : muchos, que se hacen ofrecimientos, y se querrian comer à bocados: muchos, que se visitan en las Casas, y desearan honrarle mas en las exequias ; porque la Amistad alli es fingida , ò interessada : y con tal, que el Cortesano consiga lo que pretende, poco se le dá perder, ò ganar Amigo. Toda la Corte en conclusion es un suelo sembrado de espinas , poblado de estragos , cercado de peligros, empedrado de encuentros , sobrado de pasiones, y abundante de embustes; porque unos siembran Zizañas , para coger odios , enemistades , y contiendas : otros abaten las prendas mas altas , si las consideran estorvo à sus estimaciones , ò pretensiones. Unos ascienden la Maldad à el Trono de la Virtud: otros gradúan à la Virtud de Maldad , siendo los mas Embidiosos , Soberbios , Vanos, Avaros , Ignorantes , Hypocritas , y falsos Politicos.

§. III.

Esto supuesto , cómo es posible hallár en Madrid *un Cortesano sin Pero?* Dificultoso será. Mas cojámos la Antorcha de el

Cynico , y busquemosle por Calles , Plazas , Mercados , Palacios , Templos , Casas , Consejos , y Tribunales , donde espero gozár mejor fortuna , que Diogenes . Dicese por lo comun : que en Madrid hay mucho malo : pero tambien se dice : que hay mucho bueno . Con que entre esto bueno no será difícil encontrar un Cortesano bueno . Desdicha , y grande sería , que en una Corte , donde resplandece la Fé , florece la Christiandad , y brilla el Catholicismo , no se hallasse un Hombre bueno . Haylos , y muy buenos , adornados de muchas virtudes , vestidos de heroicas prendas , coronados de perfecciones , Nobles , Liberales , Prudentes , Ingenuos , Humildes , Agradables , Moderados , Sufridos , Charitativos , Devotos , Suaves , Utiles , Cuerdos , Discretos , Sabios , Arreglados , Justos , Timoratos , Modestos , y sobre todo muy Catholicos . Porque hay Cortesanos tan dominantes sobre las pasiones , que las sujetan , como el mas cursado de la Tebayda . Cortesanos hay , y à quienes he tratado muy de adentro , que timoratos de su Dios , y puntuales observantes de su Ley , han vivido , y viven con summo

cuidado ; en no defagradarle en las cosas mas minimas , y de nienos monta, refrenando con exmero , y estudio las passiones de la Ira , del Odio , Embidia , Soberbia , y demás Vicios. Pues un Cortesano , que tanto llega à dominár los afectos , y moderár las passiones , qué duda admite , llegue à obtener el Noble Título de Cortesano *sin Pero?*

Esto es en general , descendamos à particularizár mas el Discurso. En los Tratos, Exercicios , Catgos , y Comunicaciones se conocen los Sugetos, como yá tenemos dicho. Los Exercicios mas comunes , en que se exerce un Cortesano , suelen ser muchos : mas pondrêmos los mas especiales , donde demos à vér claramente , que tambien se encuentran en Madrid Cortesanos perfectos : donde demos à ver , como se avienen en la Grandeza, en los Honores , en la Riqueza , en la Pobreza , en las Amistades , y Enemistades ; en las Diverfiones , y en las Conversaciones ; en las Disputas , y Conferencias , en los Estudios , y Ciencia ; en las Adversidades , y Prosperidades ; en los Interesses , en los Tribunales , y por ultimo en el uso de las Passiones. Esta vendrá

drá à fer una recopilacion de toda la Obra, en que si hasta aquí hemos dado al publico los Errores , y Falacias de la Corte , aora demos à luz las Virtudes , y Excelencias , que en ella tambien se encuentran , donde aprendan , y estudien los Curiosos , è incautos , à saber de todo : de bueno , y de malo como en un Paraíso.

GRANDEZA.

§. IV.

LA Grandeza, que reside en las Cortes, es provechosa, y sumamente necessaria en ellas; porque mandar , y obedecer el Hombre son dos cosas, que forman en el Mundo el vital espiritu , que anima el Universo. Qué papel haría en el Orbe la Luna , si no tuviesse à su dominio Mares , à quienes gobernar ? Y qué harían los Mares , si no huviera una Luna à cuyo imperio se moviesse? Así , pues, en el gobierno de los Hombres: Qué harían los Pobres sin los Ricos, y qué los Ricos sin los Pobres? De qué les servirían à unos la Grandeza, si los Pequeños no les obedeciesse? Y qué sería de estos Infelices, si los Grandes no les gobernassen , y amparassen?

El

El ser Grande puede provenir de tres causas: del Nacimiento, de el Favor, y de el Merito. Proviene del Nacimiento, quando ya nacemos Grandes: del Favor, quando lo debemos à el beneficio de quien nos ensalza: y del Merito, quando lo adquirimos por nuestras prendas, talentos, y fatigas. Portase el Cortesano Prudente en su Grandeza, de qualquiera suerte, que sea, muy arreglado à las obligaciones de Grande; porque considera lo primero los muchos defectos à que està expuesto: à no conocerse à sí mismo: à que le engañen los Lisonjeros: à usar de una libertad perniciosa: y à otros muchos defectos, que trae de suyo el Poderío. Conoce primeramente su Prudencia, que aquella desigualdad, que respecto del Pueblo le dá su Grandeza, no le viene de Justicia, sino por solo gracia de un Dios, que le quiso sobreponer en el Poder à los demás; pues vive tan desengañado, que à todos instantes se està acordando, que es Hombre, y en quanto Hombre, igual à el mas miserable, y desdichado. No se mira vez alguna en su elevacion, que no se acuerde, de que ha de reducirse à polvo,

como todos. Aunque conoce, que es Grande, no ignora tambien, que hay otros Mayores, y que si lo son, no son mas, que él para esto; porque en llegando la Muerte, à todos los hace iguales sin distincion de polvo à polvo.

Tiene tambien muy presente, que si son muchas las obligaciones, que le tienen sus Subalternos, no son menos las obligaciones, que à él le asisten, y à que es responsable por su Grandeza, por el Pueblo, y por su propia Conciencia. Por su Grandeza lo primero, para mantener, y cuidar de sus propios intereses, no se desperdicien sus Bienes en cosas superfluas, y vanas, sino en emplear lo que Dios le ha concedido, en aquellos fines, con que su Providencia se los dió. Por el Pueblo, para ampararle, y asistirle en sus necesidades. Y por su propia Conciencia, para respetarla, y tenerla siempre presente en todos los lances, que le ocurran. El Grande indiscreto camina por senda muy opuesta; porque se persuade, que aquella Grandeza de su estado le es debida de Justicia, como tambien aquel respeto, que comunmente se le

tributa; y así jamás piensa en aquella igualdad, que en quanto Hombre tiene por naturaleza con los demás Hombres. De aqui nace, que muchos de estos desprecian, y motexan à los miserables, no haciendose cargo, que el mismo, que le hizo à él Poderoso, le puede reducir en breve à aquél estado infeliz, y desvalido. Estos suelen ser tan vanos, y tan fuera de juicio, que aunque vean postrados à sus pies Hombres de mucha capacidad, se imaginan, que les basta à ellos su Grandeza, para excederlos, como si fuera el Olmo mas bello, y oloroso, que el humilde Rosalillo, que arrimado à sus pies crece; porque con su pomposo follaxe, y hojarasca le hace sombra.

Las Lisonjas, que à el Grande Prudente le acometen, facilmente las dá de mano su mucha discrecion; porque reflexiona sobre el peligro grande, que traen de suyo las Adulaciones. Reflexiona, que los Hombres perversos son vituperados de los Buenos: pero aplaudidos de los Malos; y dice entre sí: Si nos indignamos contra un Hombre Ruín, que nos echa una mentira, por qué hemos de sufrir à un Lisonjero, que pretende engañarnos

con su siniestro artificio, creyendo, que somos, como Señores, tan sencillos, y flacos, que pueden sus falsas, y mañosas alabanzas facilmente corrompernos? La Dignidad, y Grandeza las juzga precisadas siempre à cumplir la obligacion forzosa de exponerse à los riesgos, y peligros por la defenfa de los Debiles. No se vale de su Potestad, para hacerse temer, sino para hacerse querer; porque advierte, que la Beneficencia es la mas à proposito, para atraher los Corazones de los Hombrés; y aquél Lucimiento, que le acompaña, es mas semejante à la luz benigna del dia, que à la rigida brillantéz de los Azeros. Tampoco se vale de la Potestad, para proceder libre, y licencioso en todo quanto se le antoja; porque está mirando siempre à Dios, que ha de ser su Juez, y que de estas desembolturas le ha de tomar estrecha quenta.

El dispendio de sus Bienes le practica con prudencia, con el fin de dexar impresso en los Corazones de los Necesitados lo mag-nifico. El Aváro apetece para sí solo las Ri-quezas, el Liberal para sus Amigos, el Sen-sual para sus placéres, el Vano para sus of-

tentaciones: pero el Grande discreto, y charitativo para la Magnificencia, y la Pobreza; porque sabe, que su Dios le hizo Rico, para que por medio de repartir sus Haberes con los necesitados, obtuyesse el Cielo: y à el Necesitado le hizo Pobre, para que conformandose, ofreciendole su miseria, y humillandose à pedir à el Rico, alcanzasse la Gloria. Por quanto, todo su esméro, y cuidado es muy ageno de muchos Imprudentes, y Locos, que todo lo gastan en cosas vanas, y superfluas: pues pone especial mira en no depender los Bienes, que Dios le ha dado, en gastos inutiles, considerando ser esto locura; ni en puerilidades; porque conoce ser baxéza; ni en excessos, que es imprudencia; ni en aquello, que no viene à el caso; porque el que gasta mucho en cosas, que no importan, gastará muy poco en cosas de importancia.

Asi se porta en la Corte, y fuera de ella un Grande Prudente, Christiano, y Catholico. No dexa de mirar el esplendor, que le acarrea su Grandeza: pero, como es discreto, y Christiano, repara tambien en la luz de aquel dia, y que publicará à el Mundo

la Pobreza, y Miserias de su Alma. En medio de sus precisas ostentaciones, que suelen ser forzosas à su Grandeza, se considera tambien expectaculo de su Dios, de los Angeles, de los Hombres, y de los Demonios. Pero con todo estudia en no deslizarse en cosa opuesta à el agrado de Dios, que le está mirando sus acciones, sus palabras, y sus intenciones. Estudia en no descaminarse à el vando del Demonio, que le está observando sus passos, è interpretando sus procederres. Y estudia en considerár, que los Hombres le miran, unos por embidia, otros por odio, y otros por curiosidad. Mas por ultimo, aunque se esmera en los negocios publicos, mucho mas se esmera en los negocios de su Salud eterna, que le son mas importantes.

HONORES.

§. V.

NO hay en el Mundo Sugeto, que no busque los Honores, exceptos los Insensatos, los Ignorantes, y los Santos. Los primeros no los buscan; porque en nada encuentran gusto. Los segundos; porque no los

conocen. Y los terceros; porque los desprecian. Es el Honor un testimonio exterior, que se dá à el merito; y aunque no haya merito en la Persona, (como fuele acontecer en muchos) será imprudencia, no tributarle, aunque sea à mas no poder, para evitar algun daño, y precaber algun inconveniente. Honrar à aquél, que lo merece, es acto de Justicia, quando se lo ha adquirido por su industria, talento, y fatiga. Es acto de Sabiduría, que quiere de este modo animar à los Hombres, à añadir perfecciones à sus meritos, y que aquél, que no los tiene, solicite con el trabajo, el tenerlos. Tambien es acto de Política; quando un Sugeto no halla en sí cosa, que pueda vincularle la Honra, busca medio, de que le honren, honrando él à otros; porque si à el que honra, es Hombre de merito, viene à honrarse à sí mismo con la misma honra, que hace.

Esto supuesto, veamos como se porta el Cortesano perfecto en los Honores. Es tal, que de ninguna suerte muestra inquietud, ni ansia, en pretenderlos; porque para él solo le basta saber, que los merece, aunque no los
ob-

obtenga; y como no es ambicioso, conoce, que si los anhelára con demasía, desdixéra mucho de su merecimiento. Los Honores, que se miran vinculados à el Lustre exclarecido de su Casa, los aprecia: pero tiene en mas estimacion, los que él por suyo se ha agenciado; porque estos los ha adquirido él solo à costa de su Sudor, y Fatiga. No hace lo que muchos Cortesanos vanigloriosos, que sin poner cosa alguna de su cosecha, quieren, que los honren, solo, porque son Nietos de Grandes Heroes: y debieran avergonzarse, y confundirse de su mengua, y miseria: pues los hechos de sus Ascendientes solo sirven entonces de dar à el publico su flaqueza, su floxedad, y su poco espiritu, en no imitarles. Lo que estos Vanos consiguen, en hacer agua, por lo que adquirieron sus Predecesores, es la risa de los Hombres Ciertos; porque no se hacen menos irrisibles, que aquellos Pobres vanigloriosos, que sabiendose por cierto su origen miserable, hacen ostentacion de la Opulencia de sus Antepassados.

Si à el buen Cortesano se le vienen las Honras atrahidas de sus meritos, las recibe
ho-

honesto, y de ninguna suerte las desprecia; porque como prudente advierte, que haría desaire à el mismo merito, que se las solicita; y à el mismo tiempo conoce, que todos aquellos Honores, que se ha merecido, son unos obstaculos, para no proceder en sus acciones con hechos indignos à el Carácter, que se ha obtenido. Aunque sepa, que aquellas Honras él por sus puños las ha conseguido, no se enorgue; porque su buena Conciencia le reprime à no entregarse à una vana pasión, que le destruya, y arruine su alma. No se entristece, aunque las pierda; porque vive muy resignado en Dios, y está siempre muy pronto à abandonarlas, por no dexarle. Hacese cargo, que todo el faulto, y lucimiento, con que la fama de sus meritos le viste, aunque sean muchos los que le vean, siempre son pocos, respecto de los que le han de vér en el ultimo dia juzgado; y que entonces se verán muchos deshonrados à causa de las muchas Honras, que les agenció el Mundo.

Estos Infelices, puestos en la Prosperidad, no rebofaban en sus Honores, sino inflaciones, desprecios, y corage, nacido todo de sus

sus indiferecias , y desvanecimientos. Veíase en estos à el parecer mucha madurez , y prudencia : pero à la verdad todo aquél frontispicio de Cordura no era otra cosa , que una Política faláz mal estudiada , y fraudulenta. Veíase una Generosidad grande en todas sus acciones , y no era mas , que una vileza infame , empleada en sus particulares intereses. Veíase un aplauso universal de los Mundanos , y no era otra cosa , que un desprecio , con que mira Dios mucho , de lo que agrada à el Mundo. Y en fin , veíase , que eran Buenos , y tan Buenos , que por su Bondad indiscreta los Malos se hacian Peores. Todo esto lo considera el buen Cortesano , y le sirve de mucho para dirigir sus operaciones ; porque advierte , que la Honra , que dá el Mundo , es perecedera : y teme , que si à ella vive asido , se vayan con ella sus Merecimientos.

RIQUEZA.

§. VI.

TRES respetos tienen las Riquezas : como Bienes de Naturaleza , como Dadas de la Fortuna , y como Patrimonio de

los Pobres. A todos tres respetos los mira el Rico, y buen Cortesano Christiana, y prudentemente; porque en quanto à Bienes de Naturaleza, las mira solo para su manutencion, y por te perteneciente à su Esfera, haciendo à el mismo tiempo una consideracion como Catholico, corrido de vér la summa flaqueza de su Cuerpo, y quanto necessita para mantenerle. En quanto à el Porte decente à su Esfera no sale de aquello, que permite su estado, contentandose con un trage honesto, util, y moderado; porque escusa, si puede, todo aquello, que induce à vanidad, y ostentacion. Escusa principalmente toda Deuda, ò Empeño, abominando absurdos estilos de la Corte, donde llega à tanto la locura, que no llaman buen Cortesano, sino à aquél, que vive muy adeudado. Porque aquél, que no debe à el Maestro de Coches una summa grande de su trabajo, à el Mercader la tela de las Libreas, à el Sastre las hechuras, à el Platero la Baxilla, à los Criados la Mesada, à el Oficial los Jornaes, y à el dueño de la Casa los Alquileres, no es Cortesano de Moda, no procede como Señor, y no vive muy à lo Duque.

Trampeando así, se gastan costosos Coches, se furte la Casa de Tapizerías de Flandes, vístese de Alfombras, y sobremesas, hermosease de Espejos, Arañas, y Cornucopias, adornase de Contadores, y Papeleras de Londres, armase de Camas ostentosas, Sitiales, y Taburetes, labrase Baxilla de Plata, sírvese de Fuentes exmaltadas, mantienense Cozineros, Reposteros, Pages, y Gentiles Hombres, y en fin, lo que havia de emplearse en pagar Deudas, se dedica à ostentár Vanidades. De todo esto se escusa el Rico, y arreglado Cortesano; porque regulando sus Haberes, paga primeramente à quien debe, y faciando con moderacion, y prudencia à sus inclinaciones, mantiene solo las utiles, condesciende à las gustosas, y honra, como es justo, à las honestas.

De los Bienes de Naturaleza descende à reflexionár sobre los Bienes de Fortuna, advirtiendole la condicion inconstante de esta, que tan breve las reparte generosa, como las quita mudable. Aquí se para à considerár, que si la Fortuna le dió las Riquezas, se las concedió como en Deposito, fiandose las à su Pru-

dencia, mas no à la Avaricia; entregandose-
 las à su cuidado, mas no à lo ambicioso de sus
 gustos, y apetitos; y así no extraña, que del
 modo, que se las concedió liberal, se las qui-
 te enojada; porque se hace la quenta, que
 él no fue mas que un mero Depositario de sus
 Bienes. Por lo que advertido de esta inconfi-
 ancia, aunque se vean sus manos llenas de
 Bienes de Fortuna, vive su Corazon muy po-
 bre. Aunque vea à la Fortuna tan inclinada à
 favorecerle, él vive muy desfaldado de ella; por-
 que conoce sus vueltas, y rebéses.

Por ultimo, considera el fin para que
 Dios le concedió las Riquezas, que fue, pa-
 ra hacerlas Patrimonio de los Pobres: y tiene
 à mucha dicha, verse robar amorosamente
 de los miserables Necesitados, que no le des-
 pojan de lo que les es ageno, sino de lo que
 les es proprio, y muy proprio. Vé, que Dios
 se representa en ellos: y como este ha sido el
 que le ha concedido tantos Bienes, se los vuel-
 ve charitativo, y liberal à el mismo en sus Po-
 bres. Hace tambien otras muchas reflexio-
 nes muy Christianas. Mirase abundante de Ri-
 quezas, y à el mismo passo, que conoce, que
 sus

sus manos tienen mucha liga, trabaja, porque su Corazon no se pegue: pues el que pone su afecto en las Riquezas, por lo comun ni es para sí de provecho, ni para otros de utilidad. El que se pega demasidamente à ellas, todo su estudio le dedica à atesorar mas, y mas: pero esto arguye, el estar mas aprisionado à sus apetitos.

Si así proceden algunos, no habrá pasión, que no les tyranize; porque se verán en ellos muy hermanados todos los vicios. Veránse las insolentes costumbres, que les causan la Soberbia; que les ocasionan los desprecios à que les incitan; la Idolatría à que les provocan; la Lascivia à que les irritan; la Profanidad, que les dispensan; la Gula, que les ministran; los Fueros, que quebrantan; las Leyes, que atropellan; las Venganzas, que alientan; las Discordias, que encienden; las Honras, que conquistan; las Justicias, que avassallan; y las Tyranías, que alimentan. Todo esto lo reflexiona el Rico, y ajustado Cortesano, para no pegarse à las Riquezas. Conoce los daños, y precipicios, que causan, y así vive su Corazon muy desasido de ellas.

Con-

Considera no menos , para no caer en tales vicios , si los Bienes le poseen , o él posee à los Bienes ; porque las Riquezas muestran , que el Hombre es Rico : pero el uso de ellas muestra quien es el Hombre. Y así se esmera en tomarse quentas muy de continuo , cómo , quando , y en qué emplea sus Caudales. Si se desliza en vanidades , advierte , que los roba à los Pobres , y si en Avaricia , conoce , que se los roba à sí mismo. Y por esso , como vive siempre con estrecha quenta , y con tanto cuidado en su distribucion , no le permite su ajustada Conciencia , desvaratar lo que Dios le dió , y con el fin , que se lo dió , que fue para comprar el Cielo.

Que el Pobre , falto de medios , no le compre con limosnas es desgracia del Podér: pero que el Rico no le ferie , sobrandole tanto , es infelicidad de su indiscrecion. Muchos se disculpan , remitiendolo à el ultimo aliento , despues que han malrotado , à mas no poder. Entonces , dicen , harémos limosnas muchas , distribuiremos largos thesoros , remediaránse Viudas , ampararánse Huerfanos , vestiránse Pobres , fundaránse piadosas Memorias,

rias, se adornarán los Santuarios, y se repartirán Sufragios. Y no fueran mas utiles, y saludables, si se anticipáran essas acciones? No has visto por experiencia las contingencias de aquella hora, y que rara vez se logran los ultimos deseos? Aguardár à la Muerte à ser divedoso, es Liberalidad sospechosa. Dar lo que no se puede tener, ni llevar consigo, no es bizzaría, sino necesidad. A quien el ahogo hace bizarro, es como el Cobarde à quien el apetito vuelve Valiente. No se casa una Muerte liberal con una vida miserable; y desde luego digo, que está mal con su vida, quien hace à la Muerte bizarra. O dichoso, y mil veces dichoso el Cortesano, que se antepone, y previene à ser liberal en Vida, aunque sea miserable en Muerte!

POBREZA.

§. VII.

PADECE el Hombre en este miserable Mundo tres Pobrezas: una de Naturaleza, otra de Fortuna, y otra de Muerte. La Pobreza de Naturaleza, que padece el Hombre, es, quando nace à el Mundo desnudo, y el mas pobre de los Animales. La Pobre-

breza de Fortuna, quando esta adversa se le opone, y le quita quanto le tiene dado. Y la Pobreza de Muerte, la que le trahe la misma Muerte, quitandole la Vida, y con ella todos sus habéres. A todas estas tres Pobrezas se mira sujeto el buen Cortesano, como otro qualquiera Hombre. Mas veamos, como procede este à el mirarse Pobre en la Corte, y à vista de muchos Ricos.

Entre las molestas consecuencias, que trahe consigo la Pobreza, sirve siempre de escudo, y consuelo à el Buen Cortesano la Razon. Enseñale esta, quanto es mas rico el Pobre con contento, que Pobre el Rico inquieto, y con tristeza. Hacénle claro, y manifesto los Exemplos, y las Historias, que ha dado la Pobreza mas Conquistadores, Legisladores, y Eruditos, que los que pueden contrarestarles las Riquezas. Y que si la Pobreza produjo tal vez en la Republica impacientes, son pocos los que se escriben: pero se miran impressos en todo el Mundo los Nombres de muchísimos Viciosos, y Tyranos, que en todas engendraron las Riquezas. Considera el Pobre, y Prudente Cortesano, que
el

el Rico necessita de muchos Preceptores, que le dirijan à el camino de la Virtud. Necesita de la Templanza, que le señale, y dé reglas de una buena Vida: de la Modestia, y Paciencia, que le enseñe à sufrir, y tolerár trabajos, è infortunios: de la Justicia, que le guie à el cumplimiento de sus obligaciones. Mas la Pobreza es tal, que es Maestra universal, que todo lo enseña, como veréis.

Administrale à el Pobre la Razon muchas verdades, que como es discreto, no le pesa el no ser Rico; porque vé en este tener muy à la mano los vicios: tener tan faciles los delitos como los antojos: y à quien le queda poco el perderse, ha menester para perderse muy poco. Reflexiona con su desengañada Prudencia, que à un Rico no le tiene mas costa una Culpa, que querer: y quien quiere, y puede, tiene la costa hecha, para quanto gustáre. Mas à el Pobre le tienen los delitos tanta costa, que los dexa de executar, por no poder. Si quiere vengarse, se vé sin armas. Si pretende regalarfe, y ser Glotón, vé los Regalos muy distantes. Si intenta vestirse vano, y à el uso, mira tan lexis las Galas,

que con propiedad las vé en Genova , ò en Francia. Si le arrastra alguna Belleza , sabe, que un Pobre tiene feilsima Cara. Tampoco le mueven las Honras , por las quales los Ricos han sido los que han dado à la opinion Altares imaginarios , sacrificando sus vidas à los vanos , y fantasticos Honores del Mundo. No fuera delinquente este generoso impulso, si fuera el Sacrificio por el Honor verdadero: pero la compasion está , en que la Venganza , el Duelo , la Soberbia , y la Vanidad fueren ser la adorada Deidad de su Honor. Un Pobre es mas dichoso ; porque su necesidad le usurpa el tiempo , y las armas para tales desvaríos. No piensa , como vivirá con honra , sino como conservará la vida. No discurre en los medios de honrarse , sino en los medios de no morirse. Es para el Pobre la Fama una Fantasma , que no le pone miedo. Es la Opinion un Estafermo , que no le afusta ; porque la desprecia , y reputa como Embuste mundano. En fin nada le mueve à el Pobre , ni el Honor , ni la Belleza , ni la Gala , ni el Regalo , ni la Venganza ; porque atiende à la impossibilidad de sus execuciones.

nes : y afsi halla dentro del territorio de su miseria la Virtud sin buscarla.

Aunque digan , que podrá el Pobre excusarse de las execuciones , pero no de los deseos , me persuado , que tambien los tiene muy distantes. Si quiere buscar su imaginacion à el Vicio, està muy proxima la Virtud, que prontamente le desvanece. Este Hombre, ò ha de ser muy necio , ò ha de ser muy virtuoso ; porque contra sí no puede tener mas, que un deseo. Viendole impracticable , ha de ceder à lo imposible : y anhelár impossibilidades , no es impulso del deseo , sino frenesî del Juicio.

Passa el Pobre , y buen Cortesano à hacer otras reflexiones , que le administra la Razon. No hay duda , que la Pobreza suele por lo comun acompañarse de enfadosas molestias : pero sufrelas el Pobre discreto , como Hombre , como Philosopho , y como Christiano. Sufrelas como Hombre , haciendolas materia de su tolerancia , para afsi tener que ofrecer à su Dios , y merecer por ellas. Sufrelas como Plilosopho , discurrendo sobre ellas , para sacár de ellas algun prove-

cho à su Alma. Y sufrelas como Christiano, resignandose en la Divina Voluntad, à el padecerlas. Exponele la Pobreza à el rigor, è injuria de los tiempos: mas considera, que es peor verse Rico con abundancia, y conveniencia, cuya conveniencia, y abundancia le expone à las Sensualidades. Exponele la Pobreza à el desprecio de los Necios: y no obstante, la estima mas, que la Riqueza, que le aventura à la ostentacion, orgullo, y desatemplanza. Ponele la Pobreza en estado, de que sus Amigos le dexen, y le olviden: pero la estima mas, que la Opulencia, que le pone en peligro, de que le desamparen las Virtudes; con que assi la Pobreza humilla à el Hombre, hacele Philosopho, elevale à Christiano, y le convierte en Angel.

Hace tambien otra consideracion digna de un Hombre desengañado. Vése sin Haberes: mas no los echa menos; antes dice: *Nada tengo, con que de nada necesito.* Quando Rico, dice, discurría sobre la Calidad de los Progressos, y qué hacéres: pero ahora, que me veo Pobre, pienso solo sobre la Libertad, Independencia, y Privilegios; que son muchos

chos los de la Alma : pues logro tanto mas de seguridad en mi Pobreza , que de insolencia el Rico , quando se mira en su mayor Fortuna. Esta segun lo Estoyco , ò la Divina Providencia segun lo Christiano , es el legitimo Señor , que concede à los Hombres por via de Prestamo las Riquezas. Diómelas, dice , en algun tiempo , y aora me las quita: pues no debo quejarme ; porque aora me pide lo que me entregó. Un Camino , un Naufragio , una Ruína , un Incendio , una Hostilidad , un Pleyto son los Ministros , por quien Dios executa à sus Deudores. En el mismo tiempo , que presta los Bienes , cita para la restitucion. No señala mas Plazos para la Paga , que à su voluntad ; con que no se puede prometer en estos Habéres la duracion , quando se miran tan expuestos à tanta fatál casualidad ; y por esso el Pobre , y discreto Cortesano , como los considera un amágo de la Suerte , en que empieza à tituvear la dicha , se hace cargo , que à cada instante son amifsibles : y assi poco ò nada le atormenta el temor , y la perdida de ellos.

El mal Cortesano todo lo convierte en mal:

mal: pero el Bueno todo lo convierte en bien. Sabe con su Prudencia, y Razon ablandar las asperezas del acaso con el sufrimiento: recibe con templanza la felicidad, y por esso lleva con fortaleza la desgracia. Son muchas las extrañas contingencias, que sin preceder exemplar, ocurren à muchos, para desposeerles Dios de sus Bienes: pues por qué, dice el Prudente Pobre, ha de haver de esto dolor, si el perecer por un modo extraordinario la Hacienda, es indicio, de que assi lo quiso la Divina voluntad? Además, dice, que si Dios me priva tan extraordinariamente de ella, es verisimil, que si passasse adelante con ella, acaso fuera no logro, sino daño. Es verdad, que la perdí: pero doile gracias por el favor, que no sé, si posséida me perdería à mi, ò infestado de la Embidia, ò inficionado de la Soberbia, ò acechado de la Codicia, ò llevado de la Destemplanza; y assi, qué mayor favor, que haver quedado desocupado de tanto cuidado con su perdida; porque donde comenzó esta, remató el temor de perdér: y esto, mas que Desventura, es Dicha.

AMISTAD, Y ENEMISTAD.

§. VIII.

NO apetezen todos igualmente muchos de los Bienes de este Mundo; porque hay algunos, que abandonan las Riquezas: otros aborrecen los Placeres: otros menosprecian los Honores: y otros desestiman las Virtudes. Mas no se encuentra Hombre alguno, que deseche la Amistad. Todos igualmente procuran tener Amigo, ò Amigos. Buscan Amigos, así Buenos, como Malos. Buscanlos estos; porque el Vicio, ò agrada mas, quando halla Compañeros, ò parece, que se halla con ellos disculpable. Buscan Amigos los Facinorosos, para tener quien los ampare, quando se vén de la Justicia perseguidos. Buscan Amigos los Buenos, para tomár consejos, para recibir consuelo en los trabajos, para desahogo de las aficciones, que padecen, y para una Comunicacion honrada, y nada perjudicial à Dios, y à los Hombres.

De aquí se infiere, ser la Amistad un Bien muy necesario para el Hombre. Mas de este Bien no todos son capaces, ni todos son bus-

cados de un Prudente, y buen Cortesano; porque desecha por Amigo à el Interessado, y Mezquino; y con razon: porque este llevado de su amor proprio, no es capaz de tenerle con otra cosa, que consigo mismo. Desecha à el Amigo sensual; porque en este degenera presto el Amor en torpeza. Desecha à el Desconfiado; porque este no ama, ni cumple con las Leyes de una Amistad honrada, sino con el estudio de una Politica falsa, y efectada. Desecha à el de cortos alcances; porque no tiene eleccion, para discernir el Amigo Bueno del Malo: y por lo comun, le guia su simpleza à escoger lo peor. Desecha en fin à el Amigo de poco espiritu; porque no tiene corazon para obligár à que le quieran, ni entendimiento, que para amar le dirija. Busca sí à un Amigo Docto, Christiano, y Discreto, con quien comunicár sus noticias, con quien divertirse, y aprehender de él sus buenas, y Christianas modales. Buscale de Genio, y Juicio sano, maduro, y desengañado. Buscale de inclinacion, y afecto generoso, para amarle con el mayor afecto. Buscale en conclusion de un espiritu desinteressado,

do, que resulta constante la vileza, à que inclinan los propios intereses : como tambien de un Corazon abierto, y sin reserva, para manifestarle sus secretos.

Encontrado de estas calidades el Amigo, le hace el cuerdo, y buen Cortesano las Pruebas, no por desconfiado, sino como prudente, para enseñar à todos, que es preciso conocer, para amar, y no amar, para conocer; porque si queremos ver antes las Casas, que hemos de habitar; por qué no se han de vér antes los Corazones, que queremos para Moradores de los nuestros? La razon misma nos dicta lo poco, que hay que fiar de Amigos en las Cortes : y ella misma nos enseña, quan poco puede aprovecharnos, probarlos en las Prosperidades; porque si no tenemos otros Amigos, que los que estas nos grangean, presto verémos, que tales Amigos nos abandonan, si las Prosperidades faltan. Las Adversidades deben ser la Prueba de los Amigos; porque à el que solo le obliga la Fortuna, luego huye de lo aduerso, y de lo que no le tiene cuenta para sus fines, è intereses. Aquí es, donde hace la prueba el Discreto Cortesano.

Aquí es, donde conoce, el que es Amigo verdadero. Aquí, si es generoso, ò interesado. Aquí, si es Fino, ò Ruín. Y aquí, si amaba à la Persona, ò à el estáme bien de la Fortuna.

Ocurre tambien en las Cortes especialmente una Amistad de Cognacion, ò de Alianza. De esta se suelen valer algunos, para trastornar la Justicia, como yá dexámos dicho lo bastante en la Fantasma quarta antecedente. Pero en este caso el ajustado, y Cortesano Juez, si ocurre Amistad, y Razon, mira mas antes por esta, que por aquella; porque conoce por su Christiandad, que aquella Amistad no es Amistad verdadera, quando le induce antes, que à la equidad, à la malicia. Otra Amistad ocurre originada de un bastardo amor, que no es amor, sino torpeza. Los Jueces principalmente no deben lisonjearse, ni dexarse vencer de este pernicioso afecto: y por esso el Juez, y buen Cortesano abomína de semejante Amistad, que pretende apartarle de la Justicia. Conoce, como Christiano, y Discreto, que los Juicios, que produce la Concupiscencia, son bastardos:

mas

mas los que se forman de la mente pura , y limpia de afectos , son partos legitimos de la misma Justicia. Y assi trabaja , por no ser tocado de este afecto , y rendido à los blandos arrúllos de Venus ; pierda el decoro à tan illustre , y noble virtud , y juntamente falte à las Leyes de su Dios , que le ha de juzgár de sus injusticias.

En las Enemistades no menos prudente, y Christiano procede , que en las Amistades ; porque si gobierna , es preciso , que destruya los vicios , y ampare las Virtudes : resista la desvergüenza de unos , y reprima la violencia de otros ; y en esto no puede menos de adquirirse la Enemistad de muchos. Pero si es particular la felicidad , que acaso tenga , le acarrearà demasitados Embidiosos , y en estos otros tantos Enemigos , aseandole sus hechos , y murmurandole sus acciones. Mas todo esto en vez de servirle de enfado , le sirve de consuelo ; porque se hace cargo , como Catholico , que si todos fueran sus Amigos , nunca supiera amár como Christiano. En amár à los Amigos no halla merito : pues halla en ellos la Correspondencia , y no menos la Bon-

dad, Civilidad, Dulzúra, y Cortesía: mas en los Enemigos, como halla lo contrario, encuentra, que ofrecer à su Dios trabajos, con que consigue el merito. Consideralos pues, como instrumento, de que se sirve la Divina Justicia para la correccion de sus delitos: de que se vale la Divina Misericordia para el galardón de su Innocencia: y que toma la Divina Providencia, para que se exercite en las Virtudes.

DIVERSION, Y CONVERSACION.

§. IX.

NO son los Cuerpos, ni los Animos amassados de Azero; porque les abolla facilmente el demasiado afán. Gime el Cuerpo, quando mucho trabaja, y descaece el Animo, quando obra encarcelado en la corporal prision, quando contempla mucho. Esto es pension de los espiritus, que en sus operaciones dependen de las corporales Fantasma; y por esso es necessario deponer el trabajo, y tomar la Diversion, para recobrar el apocádo aliento. La Diversion tomada como se debe, no es ocio, sino ensayo, en que se

se adiestran los animos , para exercer despues mejor sus officios. Esta la confidero en todos estados muy precisa ; porque assi como quita la ubertad à los Campos la continuada cultura, assi tambien quebranta el vigor à los Hombres la no pausada taréa. Assi lo estilan , y practican los mas virtuosamente aficionados à el trabajo , y esto mismo enseñan los mas escrupulosos Escritores , patrocinados de San Agustin , quien aconseja , que alguna vez se debe perdonar à sí mismo , el que trabaja , entregandose à recreos licitos , con tal , que no se conviertan estos en passatiempos indecorosos.

Son muchas las molestias , y enfados , que trahen de suyo las operaciones : y portanto , es menester algun Divertimiento , ò Desahogo , que sepa suavizar nuestros enfados , y molestias : pues con la diversion se aguantan las fatigas , se dissipan las pesadumbres , se resisten las tristezas , se fosiiega el animo , se estorvan las tibiezas , se alivian los disgustos , se curan los males , ò se hacen tolerables los achaques , se templa el miedo de lo que nos amenaza , y se destierra aquello , que nos fa-

ti-